

# INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ZONA MEGALITICA DE VIGUERA (LA RIOJA)

Carlos L. Pérez Arrondo\*

Los trabajos arqueológicos que el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de La Rioja lleva a cabo desde 1979 en las sierras que sirven de divisoria de aguas entre los ríos Leza e Iregua han aportado ya dos conjuntos megalíticos bien definidos y que, con un total de cinco monumentos excavados y algunos localizados, ofrecen un importante cúmulo de datos a las, hasta hace unos años, escasas referencias megalíticas al sur del complejo panorama pirenaico.

La localización de los conjuntos de Nalda y Viguera, al sur del Ebro, obligan tanto a ampliar el mundo del megalitismo de La Rioja alavesa, franqueando el río, como a plantearse la relación con la Meseta, de la que ya teníamos datos generales, desde hace tiempo. En efecto, el camino alavés y su conexión con las zonas megalíticas de Burgos, obviando, por ahora, la cuestión del ascenso o descenso de tal fenómeno, desde la Meseta, parecía claro en los últimos análisis de ajuares. Los trabajos de los últimos años en La Rioja, o los muy recientes descubrimientos de Soria<sup>1</sup>, solo hacen que reforzar y ampliar los nexos entre la Meseta y nuestro valle, que obligadamente servía también de transmisor a fenómenos culturales pirenaicos y transpirenaicos.

\* Colegio Universitario de La Rioja.  
Departamento de Prehistoria y Arqueología

1. En el reciente II Coloquio de Historia de La Rioja, A. Jimeno comentó los resultados de excavaciones propias en un sepulcro megalítico de la provincia de Soria, fácilmente conectable con nuestros grupos y también con intrusiones campaniformes. A. Jimeno. *Elementos de relación entre la zona riojana y el alto Duero en la Edad del Bronce*, II Coloquio de Historia de La Rioja (en prensa).

Los trabajos han supuesto hasta el verano de 1985, en que redactamos estas líneas, un total de cinco campañas de excavaciones (1979-1980: Nalda; 1982-1983-1985: Viguera) y numerosos esfuerzos de prospección, tanto sobre el terreno, como aérea, en su doble vertiente de laboratorio, sobre fotografía, y de campo, con la colaboración de helicópteros del ejército. A estos trabajos debemos unir estudios sobre ajuares cerámicos (campaniformes y otros), sobre metalurgia inicial o sobre el amplio y sugerente mundo del adorno, que han dado varios análisis de conjunto, todo ello en prensa en estos momentos<sup>2</sup>. Añadamos que las excavaciones, de las que preparamos una memoria final conjunta, han de continuarse al menos durante el verano de 1986, en la zona de Viguera, en la que se han localizado nuevos restos.

El amplio conjunto de Viguera, situado a más de 25 Km. al sur del Ebro, comprende tres monumentos excavados: Collado Palomero I (C.P.I), Collado Palomero II (C.P.II) y Portilló de los Ladrones (P.L.). Añadamos otros dos posibles monumentos, descubiertos el presente año de 1985, en espera de que podamos dedicarles tiempo, y todavía no documentados.

Los informes preliminares, meramente descriptivos, de lo localizado, se han publicado referidos, uno de ellos al monumento de Peña Guerra II: Pérez Arrondo, C.L. -Rodanés Vicente J.M. *Excavaciones en la zona dolménica de Peña Guerra (Nalda. Rioja)*, en Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia, Tomo V, fas. 2. Logroño, Diciembre 1979. El relativo a Peña Guerra I: Pérez Arrondo, C.L. *La zona dolménica de Nalda (Rioja). Campaña de 1980*. XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia- Cartagena. Zaragoza, 1983.

Citemos también algunas valoraciones de ambos conjuntos, con ampliación de datos, en Pérez Arrondo, C.L. *La cultura megalítica en la margen derecha del Ebro*. I Coloquio de Historia de La Rioja, Cuadernos de investigación. Historia. Vol. IX. Logroño 1983. También se valoran ambos conjuntos megalíticos en Pérez Arrondo, C.L. *Aportaciones al estudio de la Edad de los Metales en el valle medio del Ebro. La cultura eneolítica en La Rioja*. Calahorra. Bimilenario de su fundación. Ministerio de Cultura. Madrid. 1984. Por último se reflejan los principales problemas que planteaban los datos conocidos en su momento en Pérez Arrondo, C.L. *Eneolítico-Bronce en el Ebro Medio: algunos problemas arqueológicos*. XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño. Zaragoza. 1985.

Sirvan estas líneas de mera presentación a los tres conjuntos ya excavados en el término de Viguera y que se sitúan al sur de dicho término muni-

2. Estudios sectoriales sobre metalurgia inicial, ajuares y elementos de adorno, ceramología e industria lítica del Eneolítico en el Valle del Ebro verán la luz en próximos meses, dentro de monografías científicas del Instituto de Estudios Riojanos.

cipal, en los límites de los de Montalbo y Santa María en Cameros, al este del pico de Cerroyera, en altitudes por encima de los 1.100 m. s.n.m., y en cotas entre 1° 09' – 1° 12' de longitud Este y 42° 16' – 42° 18' de latitud Norte.

Los datos de la zona de Viguera han aparecido en monumentos profanados desde antiguo, si exceptuamos una zona tumular de Collado Palomero I, excavada este verano de 1985, que, al no estar concluidos los trabajos, no podemos definir todavía ni como corredor (la orientación al SE es propicia) ni como zona tumular de intrusión. Esta zona presentó ajuares campaniformes. El gran dolmen de Collado Palomero I, profanado en fechas cercanas a mediados del siglo XVII, tal y como nos indican los hallazgos monetales de época de Felipe IV, nos muestra datos de gran interés, sobre todo en lo referente al metal, con siete cuentas, o apliques laminares en oro y un punzón de cobre; respecto a las cerámicas, la presencia de campaniformes incisos y puntillados tanto geométricos como de bandas, sugiere y complica bastante los datos hasta ahora reseñados. Los otros dos monumentos Collado Palomero II y Portillo de los Ladrones son túmulos de menor tamaño con fosas centrales, la primera posiblemente contenida por pequeñas lajas planas, y la segunda excavada en la roca base del monumento, en una cámara en casquete esférico, única, a nuestro entender, en toda la zona del Ebro y Pirineos. Los ajuares de estos dos últimos monumentos son de gran antigüedad, microlitos de retoque abrupto y útiles pulimentados de sección oval.

Desde un punto de vista exclusivamente arquitectónico, sin que por ahora pretendamos ordenaciones o fases constructivas, los conjuntos de las dos estaciones riojanas presentan una notable variedad. Algunos incluso no merecerían propiamente el nombre de megalitos. Así el de Collado Palomero II es un túmulo simple, de 15 m. de diámetro, con una fosa central, aparentemente contorneada por lajas planas de reducido tamaño. La exposición del monumento, que presentaba aspecto de cráter central, no nos permite mucha definición al respecto, excepto el decir que su ajuar, de microlitos geométricos y láminas cortas de sílex, parece remontarse a fases antiguas. (Lám. I).

El hallazgo de Portillo de los Ladrones, localizado en el pasado año de 1984 y excavado el verano de 1985 nos aportó datos quizá únicos en el panorama dolménico del valle del Ebro. Se trata de un túmulo, poco elevado sobre el suelo, 1,40 m., y de 13 m. de diámetro, que cubría una cámara semiesférica perfectamente excavada en la roca que servía de base al monumento. Esta cámara, con indudables huellas de cremación, carecía de ortostatos o cualquier otro elemento propiamente megalítico, y presentaba un diámetro de 2 m. El túmulo, a su vez, estaba formado por dos capas concéntricas de gruesas piedras, separadas por una capa de tierra fuertemente apelmazada. El único ajuar aparecido se resume en algunos geométricos en sílex y una bella hacha de piedra pulimentada y sección ovoide. El conjunto que se completaba con restos de huesos humanos carbonizados y semicarboniza-

dos parece ser de notable antigüedad (Lám. II). No creemos que este monumento pueda compararse a otros, de zonas circunvecinas, en los que se localizaron pozos excavados en la base rocosa. Todos ellos presentaban el pozo, bastante irregular y de menor tamaño, formando parte, en realidad, de una cámara tradicional, elevada con ortostatos en piedra de buen tamaño, en la que o bien los constructores, o bien más recientes profanadores del monumento, sobrepasaron el nivel rocoso base del dolmen. Así sucede en el dolmen alavés de Las Campas W. con cámara rectangular y pozo irregular de 0,30 m. de profundidad, con rastros de cremación en los restos óseos extraídos<sup>3</sup>. Más significativo el pozo de 2 m. de profundidad por 1 de diámetro, excavado en la cámara del dolmen vizcaino de El Fuerte<sup>4</sup> o el pequeño pozo de la cámara rectangular de Landarbaso en Guipuzcoa<sup>5</sup>. Quizá el más similar al localizado por nosotros sea el semiesférico del dolmen de Diruzulo en Marquina (Vizcaya) por su forma, de 1,10 por 0,50 m., si bien así mismo se enmarca dentro de una cámara, en este caso rectangular<sup>6</sup>.

Por otro lado, creemos que no es prudente situar este monumento entre los túmulos de incineración, habitualmente asignados al Bronce final, tanto por el ajuar, claramente anterior, como por el desconocimiento que de los ritos funerarios y de su ordenación cronológica tenemos. No queremos dejar de advertir que la incineración aparece documentada en el nivel b2 de Abauntz, con elementos culturalmente algo posteriores a Portillo de los Ladrones, como las puntas foliáceas de retoque plano, en un momento que P. Utrilla sitúa en un Eneolítico antiguo, “en esta época de transición neolítico-bronze, en la que los franceses colocan su Veraziense, facies del neolítico final”<sup>7</sup>, que se dató en el 2.290 B.C.

Cierto que la incineración de la cueva de Abauntz es considerada no como rito funerario sino como readaptación y saneamiento del lugar para una mayor capacidad de inhumaciones, pero digamos que el mismo proceso

3. J.M. Apellániz. *La estación megalítica de Añés en Alava*. Anuario de Eusko-Folklore, XXI. San Sebastián, 1966-67: 217, ss. Síntesis en *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, 1973: 167.
4. J.M. Apellániz. *Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava*. Munibe 1-4, San Sebastián, 1965: 72, ss. Síntesis en *Corpus de materiales...* ob. cit., pág. 152.
5. Atauri, T. -Elósegui, J.- Laborde, M. *Exploración de tres dólmenes de la estación dolménica de Igoín-Akola (Guipúzcoa)* Munibe, 1. San Sebastián, 1951: 1-56. Síntesis en Apellániz, J.M. *Corpus de materiales...* ob. cit., pág. 236-237.
6. Barandiarán, J.M. *Exploración de dos dólmenes en Kalamua (Vizcaya)*. Munibe, IV. San Sebastián, 1954: 263-266. Síntesis en Apellániz, J.M. *Corpus de materiales...* ob. cit., pág. 166.
7. P. Utrilla. *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra)*. Trabajos de Arqueología Navarra, n.º 3. Pamplona, 1982: 340.

pudo seguirse en una cámara excavada en piedra y que, además, la valoración del hecho incinerador como “incineración higiénica”, no ofrece demasiada seguridad, a nuestro entender. En todo caso, los restos carbonizados y las huellas indudables de cremación en la cámara de Portillo de los Ladrones nos obligan a considerar tal rito en los planteamientos funerarios del neolítico reciente en nuestra zona<sup>8</sup>.

El gran dolmen de Collado Palomero I, en Viguera, presenta una cámara poligonal de 3 m. en eje máximo, cubierta por túmulo de 20 m. de diámetro. El trabajo del presente verano de 1985 ha localizado un amplio conjunto de inhumaciones campaniformes en el sector este del túmulo, muy superficiales. La necesidad de renovar los trabajos nos impide asegurar la presencia de un posible corredor de acceso a la cámara. En todo caso los elementos de ajuar rescatados en el cribado minucioso de la cámara, expoliada hacia la segunda mitad del siglo XVII, parecen orientarnos hacia dos etapas, la de fundación del conjunto, con microlitos geométricos y otra de intrusión en época campaniforme con cuentas y apliques en oro, puntas de pedúnculo y aletas y decoraciones incisas y puntilladas, tanto en el denominado puntillado geométrico como en dos pequeños fragmentos del internacional o de bandas. (Láms. III. IV. V).

Parece claro que todos los conjuntos excavados en los últimos años en La Rioja presentan una fase fundacional antigua, que podríamos centrar en la primera mitad del tercer milenario. Quizá Collado Palomero II y Portillo de los Ladrones sean los más antiguos, y desde luego no reutilizados con posterioridad.

8. Sólo el dolmen del Alto de la Huesera presentó restos que indicaban posible incineración, también fragmentos óseos quemados sobre el túmulo de Las Campas W. En todo caso, hoy por hoy, en esta zona norte, no parece posible distinguir ni en dolmen ni en cueva (Los Husos, Abautz, Gobaederra, Obenkun, Arratandi) incineraciones rituales de aquellas otras simplemente útiles o higiénicas.

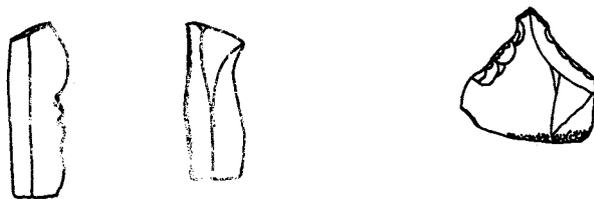
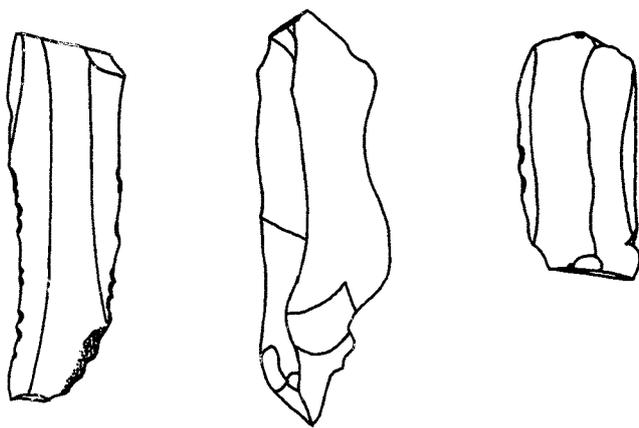
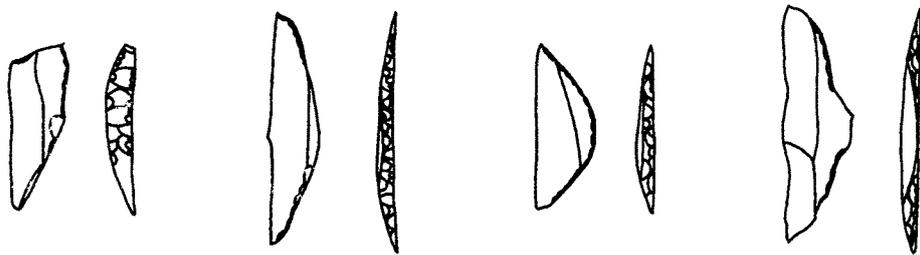


Lámina I

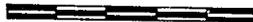
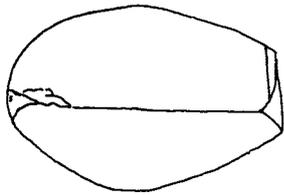
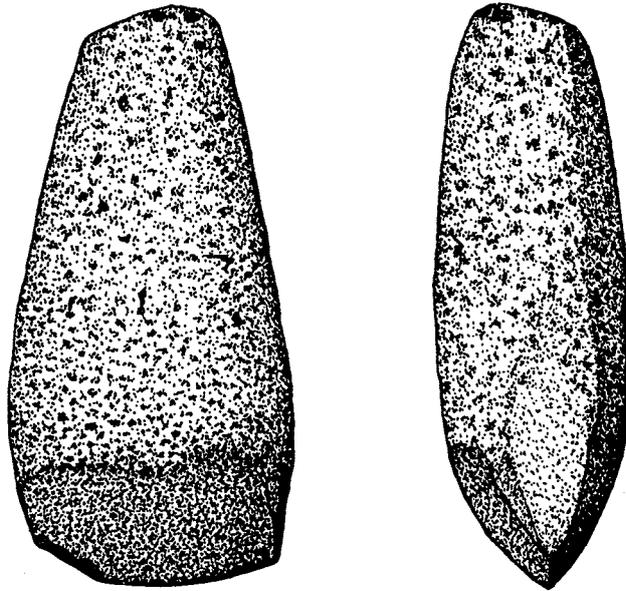


Lámina II

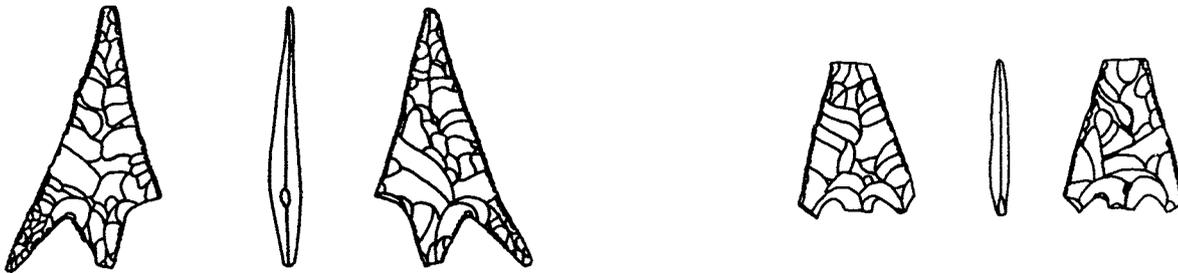
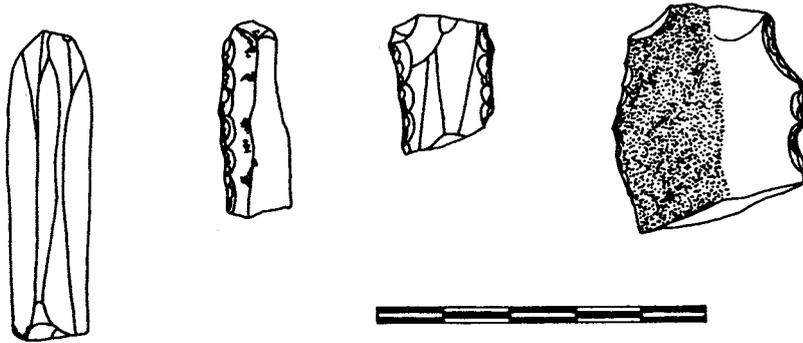
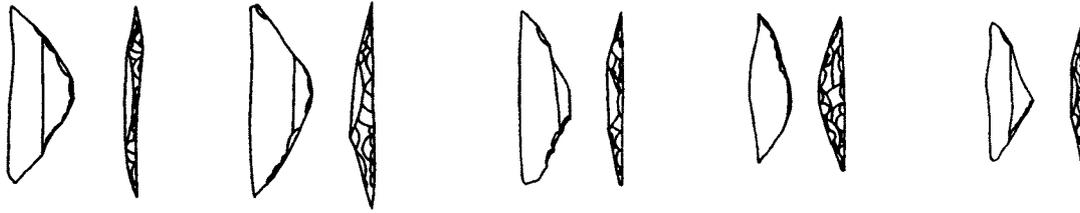


Lámina III

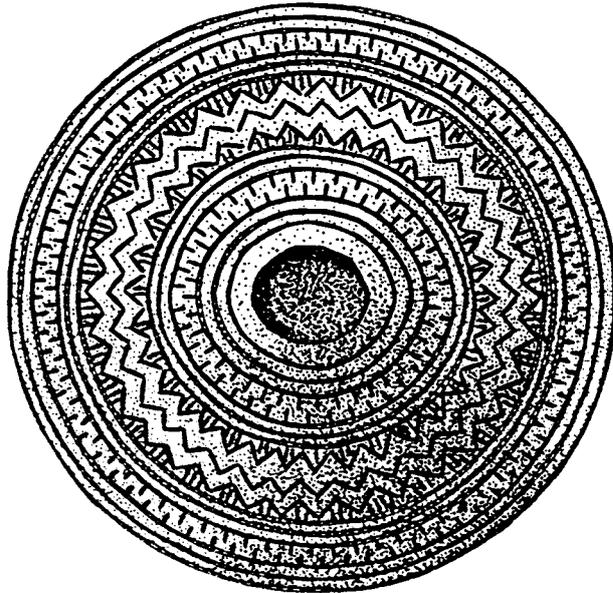
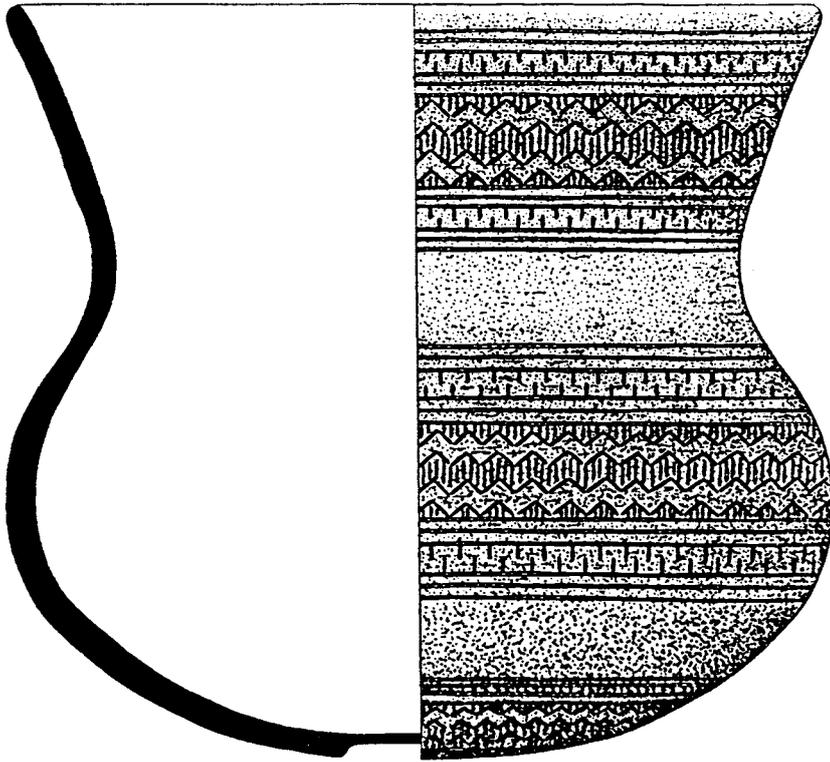


Lámina IV

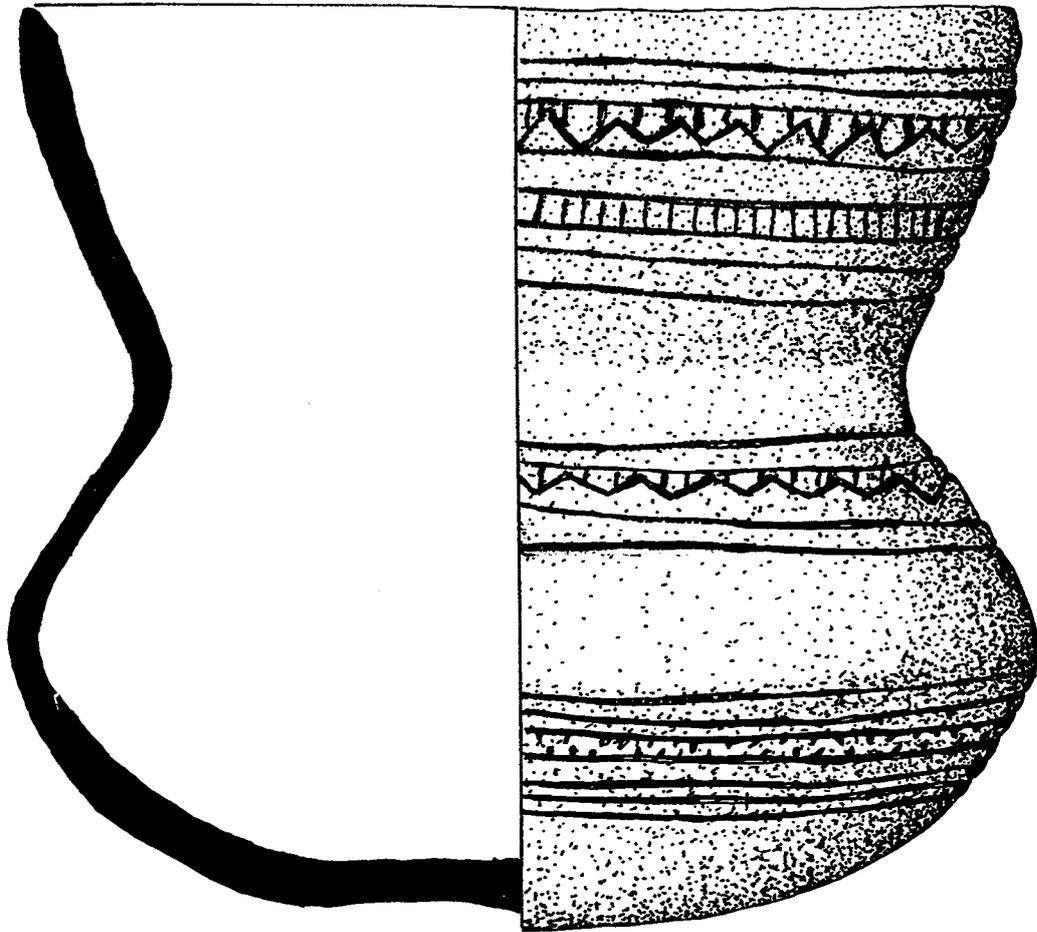


Lámina V